

Mozart. Sociología de un genio, de Norbert Elias

Barcelona, Ediciones Península, 2002, 206 páginas

Alejandro Damián Rodríguez*

Conicet, Argentina

Mozart. Sociología de un genio nació de la reunión de distintos documentos privados —manuscritos, cintas magnetofónicas, notas, entre otros— de Norbert Elias que, el editor Michael Schöter, se encargó de juntar de manera organizada y racional en una única obra. Se trata de un importante trabajo de reconstrucción de un punto de vista, a partir de materiales aislados, congregados en un único trabajo coherente y sistemático sobre la vida y la obra de Wolfgang Amadeus Mozart.

La obra de Norbert Elias es muy diversa porque aborda temas variados como el proceso civilizatorio, la función del deporte en las sociedades modernas o, como en este caso, la vida y la obra de un célebre compositor musical. Entre sus libros más renombrados están: *El proceso de la civilización*, *Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* y *La sociedad cortesana*; sin embargo, durante muchos años, toda su obra fue relegada del ámbito académico. La reciente recuperación de sus textos nos indica que, al igual que Mozart, Elias solo alcanzó reconocimiento público de forma muy tardía.

Este libro no tiene una estrategia de investigación típicamente sociológica, pero combina recursos, como biografías de Mozart, con categorías conceptuales que, unidamente, dan forma a una obra de gran valor para las ciencias sociales. *Mozart. Sociología de un genio* tampoco es el resultado de un proceso delimitado por fases “típicas” de la investigación, como el relevamiento bibliográfico, el trabajo de campo o la sistematización de datos; por el contrario, se trata de la conjunción de un enfoque histórico y sociológico que logra humanizar al personaje, a partir de la reconstitución de los lazos familiares y amorosos, los deseos íntimos y los condicionantes estructurales de la sociedad cortesana. Según lo antedicho, no debiera creerse que se trata de una obra poco científica, sino que combina el rigor analítico con la reconstrucción —humanizada— de la trama social del personaje en un trabajo fructífero.

* Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Desempeña sus tareas en el CIS-IDES/Conicet. Correo electrónico: arodriguez@ides.org.ar

En las páginas de esta obra existen muchas preguntas importantes; entre ellas se pueden mencionar las siguientes: ¿en qué medida la vida y la obra de Mozart fueron producto de sus actos individuales?, o ¿qué importancia tienen los condicionamientos estructurales de la sociedad cortesana para comprender las decisiones que Mozart tomó durante su vida? Además, ¿cuál era el estatus social del artista en aquella época?, y ¿con base en qué criterios se establecían los cánones artísticos que definían qué es una obra artística y qué no?

Para responder dichas preguntas es necesario recorrer la obra, estructurada de la siguiente manera: una nota inicial del editor en la que se advierte cómo se reconstruyó el texto, dos grandes apartados en los cuales se compaginan los documentos personales de Norbert Elias —el primero consta de siete capítulos y el segundo de dos—, que se titulan: “Reflexiones sociológicas sobre Mozart” y “La rebelión de Mozart”; y unas notas explicativas y finales del editor.

En el primer capítulo del apartado “Reflexiones sociológicas sobre Mozart”, titulado *Se abandonó a su suerte*, Elias indica lo fundamental de recomponer la faceta humana, en conjunto con la artística, para comprender mejor la figura del compositor. Así mismo, señala la importancia que el reconocimiento público tenía para el músico, y cómo todas sus acciones se dirigían a alcanzarlo, aunque, salvo en un breve lapso de su niñez, nunca lo logró en vida.

El capítulo dos, *Músicos burgueses en la sociedad cortesana*, refleja la relevancia teórica de un estudio de caso como el que se presenta aquí, en una ciencia que muchas veces abusa de los recursos estadísticos para explicar los fenómenos sociales. Elias también advierte, en este capítulo, sobre ciertos recortes, específicamente la delimitación de periodos estrictos de tiempo, que imposibilitan comprender una época de transición como la que le tocó vivir a Mozart.

Los escritores, a diferencia de los músicos, ya contaban en la época con cierto grado de autonomía para realizar sus obras, producto, en muy buena medida, del reciente descubrimiento de la imprenta, sin embargo, sus pares músicos todavía dependían, casi enteramente, del beneplácito cortesano. Aunque esta situación era bastante parecida en toda Europa, existen algunas diferencias relacionadas estrictamente con el proceso de unificación de los Estados nacionales. Mientras que Francia e Inglaterra lograron la unificación y la constitución de una única corte prontamente, Italia y Alemania tuvieron dentro de sus territorios varias cortes simultáneamente, fruto de la descomposición político-geográfica en la que se encontraban sumidas ambas naciones. En términos artísticos, esto propició que los dos países proveyeran de mayores oportunidades laborales a los músicos de la época, debido a que las cortes competían entre sí por tener las mejores orquestas, lo cual desembocó finalmente en una producción musical mucho más rica que la francesa o la inglesa.

El capítulo tres, *El paso de Mozart hacia el artista libre*, continúa presentando la situación de los músicos en la sociedad cortesana. Aunque

las “condiciones de trabajo objetivas” constituían un obstáculo infranqueable para convertirse en un “músico libre e independiente”, Mozart intentaría, de todos modos, recorrer ese camino. Esta búsqueda en pos de la total autonomía musical no pudo ser cumplida por el compositor porque chocó contra las estructuras sociales de la época, entre ellas, la del gusto y la del arte. Tanto las definiciones acerca de qué era arte y qué no, o cuál obra poseía buen gusto y cuál no, estaban monopolizadas por un único sector social, el de la aristocracia cortesana.

A modo de comparación, en este capítulo, Elias trae a colación el caso de otro compositor célebre: Ludwig van Beethoven. Aunque la diferencia de quince años que separan a Mozart de Beethoven es ínfima en términos históricos, resulta fundamental para comprender por qué el reconocimiento público que se le niega a uno le es otorgado al otro. Si bien es razonable pensar que el estilo menos rebelde de Beethoven, en comparación con la actitud de animosidad, hacia la sociedad cortesana que caracteriza a Mozart, sirviera para que el primero obtuviera el reconocimiento público mucho más fácilmente que el segundo. Elias considera también que la clave para entender la diferencia entre el “éxito” y el “fracaso” de estos personajes, radica en que las condiciones para la producción musical autónoma estaban dadas en la época de Beethoven, mientras que eran, solo incipientes, quince años antes, en el momento de apogeo de Mozart.

El capítulo cuatro de este primer apartado, *Arte de artesano y arte de artista*, se dedica a estudiar el pasaje de Mozart desde que es un simple “artesano musical” hasta que se convierte —infructuosamente— en un “artista libre”. En aquella época, las reglas artísticas eran estrictas: un músico era un artesano; su lugar dentro de la sociedad cortesana era similar al que podía ostentar, por ejemplo, un cocinero. Todavía, según Elias, no se había desencadenado un proceso fundamental: no había surgido una “industria” de la música, ni había aparecido un público consumidor, cuya principal característica es que está habilitado para consumir la obra de manera personal. Justamente, en la sociedad contemporánea, el consumo de música es una práctica individual; una obra artística puede ser apreciada por cualquier persona que tenga tan solo ganas de oírla, mientras, en aquel entonces, los cánones eran impuestos por la sociedad cortesana. A ella también se dirigían las producciones musicales y solo ella era capaz de juzgar la calidad de las obras, incluso con una autoridad superior a la del propio compositor. El proceso de “individuación musical” solo tuvo lugar años después. Por todo eso, es comprensible que Mozart encontrara grandes dificultades para hacerse a clientes privados a quienes vender sus obras. Así mismo, si las obras mozartianas no contaban con el apoyo de las cortes, era muy poco probable que alguien las tuviera en cuenta como de calidad, ya que el “buen gusto” musical era una prerrogativa inalienable de la sociedad cortesana, y nadie se hubiera atrevido a contradecirlo.

En el capítulo cinco, *El artista en el ser humano*, Elias destaca de nuevo la importancia de unir la persona con el genio, para comprender

mejor a Mozart. Muchas veces, la mirada biográfica ubica el foco solo en el genio, desprendiendo su carácter más humano del análisis. Sin embargo, la faceta más humana de Mozart también nos muestra aspectos centrales de su personalidad, por ejemplo su difícil relación con la corte, así como la incapacidad para adaptarse a ella, todos, aspectos que no deberían dejarse de lado, porque el carácter controvertido y polémico también hace a Mozart.

Los capítulos seis y siete, *La génesis de un genio* y *La juventud de Mozart. Entre dos mundos sociales*, son los más extensos de la obra. Elías intenta mostrar en ellos por qué profundizar en el periodo de la niñez de Mozart es sustancial para comprender mejor al genio musical, pues allí comienza a configurarse la relación con el padre, la cual terminará quebrándose definitivamente con el paso del tiempo, debido a los cortocircuitos existentes entre los deseos del padre, proyectados sobre su hijo, y los del propio Mozart.

El segundo apartado de la obra: “La Rebelión de Mozart”, consta de solo dos capítulos. En el primero de ellos, *De Salzburgo a Viena*, se relata la experiencia final de Mozart, en la corte de su ciudad natal. A esa corte le convenía retener a un músico extraordinario aun a pesar de su carácter rebelde. Sin embargo, la férrea voluntad de Mozart por constituirse en un músico libre lo llevará a romper relaciones con ella, así como con el mecenazgo de la sociedad cortesana de Salzburgo, para emprender su camino definitivo a Viena. Este es un momento clave en la vida del músico, ya que, por un lado, se rebela definitivamente contra la sociedad cortesana de Salzburgo y, por el otro, la relación con su padre comienza a resquebrajarse.

El capítulo final de este segundo apartado, *Emancipación total: el matrimonio de Mozart*, expone la última de las “rebeldías” del genio: contradiciendo la voluntad de su padre, decide contraer matrimonio con una mujer en Viena. Esto hace que el padre pierda todas las esperanzas, definitivamente, sobre concretar aquellos deseos que proyectaba en su hijo, a la vez que termina por quebrar la relación padre-hijo.

Solo resta decir que *Mozart. Sociología de un genio* constituye un gran esfuerzo intelectual por parte de Elías y del editor, que aunó todos los materiales del autor referidos al músico en un único texto, con gran rigor analítico, a la vez, que humaniza al personaje histórico. Es decir, este libro no constituye una simple biografía de Mozart, sino que además conforma una investigación sociológica brillante sobre la vida de un compositor célebre, armonizando recursos literarios, históricos y sociológicos coherentemente.